



### “EL AMOR NO ES AMADO” (S. Francisco de Asís)

Frecuentemente el Hermano pasaba noches enteras en oración. El recuerdo del Crucificado le quemaba como fuego produciéndole una extraña mezcla de gozo y dolor, de pena y alegría. Sobre el ápice de su espíritu sentía florecer una rosa herida. Siempre que pensaba en el Crucificado, la herida se le renovaba y manaba sangre, rompía a llorar, y no le importaba que lo vieran llorar. Un día viernes, dijo a los hermanos: —Hijos, id a vuestras tareas. Yo me quedaré en casa. Ese día no comió ni bebió nada, ni siquiera un sorbo de agua. Acurrucado en el suelo junto a un inmenso abeto, pasó toda la mañana pensando y sintiendo la Pasión del Señor. Y hacia las tres de la tarde, no pudo contenerse y rompió a llorar. Lloraba a lágrima viva, con sollozos y gemidos desconsolados. Se levantó y se fue por el bosque gimiendo y llorando. De pronto, se topó con un campesino y, en lugar de callar, siguió llorando. No sentía ninguna vergüenza.

El campesino le preguntó: —¿Qué te pasa, hermano, por qué lloras?

El Hermano respondió: —Hermano mío, mi Señor está en la cruz, ¿y tú me preguntas por qué lloro? Quisiera ser en este momento el océano más dilatado de la tierra, para tener tantas lágrimas como gotas. Quisiera que se abrieran en este mismo instante las compuertas del mundo, y se desataran las cataratas y los diluvios para que me prestaran lágrimas. Pero, aunque juntemos todos los ríos y mares, no habrá lágrimas suficientes para llorar el dolor y el amor de mi Señor crucificado. Quisiera tener las alas invencibles de un águila para cruzar las cordilleras y gritar sobre las ciudades: ¡El Amor no es amado!, ¡el Amor no es amado! ¿Cómo se van a amar los hombres, si no aman al Amor? El campesino no pudo contenerse. También rompió a llorar.



### TRES MEDITACIONES

#### 1. Exinanivit ¡Se anonadó!

*Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó sobre todo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre (Fil 2, 6-14).*

#### PASOS PARA LA MEDITACIÓN de cada día

- **Ponerme en presencia de Dios, invocando siempre a la Virgen y al Espíritu Santo**
- **Petición:** "Será aquí pedir la gracia de comprender el amor y el dolor de Cristo en su Pasión". Pedir dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo sufrió por mí.
- **Puntos:** para la contemplación puedes detenerte en los siguientes:
  - 1º. **Contemplar a Jesús en su "condición divina"** El que se va a humillar hasta morir crucificado es el Dios de Dios, Luz de luz, el Dios verdadero de Dios verdadero... El Creador de todo.
  - 2º. **Tomó forma de siervo. Se anonadó... "Exinanivit", dice San Pablo.** Comprendo que todo en Jesús ha sido abajarse, humillarse, descender... Su anonadamiento se hace total en la Cruz:
  - 3º. *Obediente hasta la muerte y ¡muerte de Cruz!*
- **Coloquio:** Habla con el Señor de corazón a corazón. P. ejemplo así:

-Señor, concédeme un amor muy grande, para consolarte, para acompañarte estos días, para sintonizar con el drama de tu corazón, con tus sentimientos de amor y de dolor.

#### Puedes rezar también con esta oración de San Buenaventura:

*Dulcísimo Jesús, Hijo de Dios vivo, Dios y Hombre verdadero, Redentor de mi alma: por el amor con que sufriste ser vendido de Judas, preso y atado por mi salvación: ¡Ten misericordia de mí!*

*Benignísimo Jesús mío: por el amor con que padeciste por mi alma tantos desprecios, irrisiones, negaciones y tormentos en la casa de Caifás: ¡Ten misericordia de mí!*

*Pacientísimo Jesús mío: por el amor con que por mí padeciste tantos falsos testimonios, afrentas injurias y acusaciones falsas en la casa de Pilatos: ¡Ten misericordia de mí!*

*Mansísimo Jesús de mi alma: por los desprecios, escarnios y burlas de la casa de Herodes; por los azotes, corona de espinas y mofas sangrientas y condenación a muerte de la casa de Pilatos: ¡Ten misericordia de mí!*

*Piadosísimo Jesús de mi alma: por todo lo que por mí padeciste en tu adorable Pasión, desde la casa de Pilatos hasta el monte Calvario, donde toleraste por mi amor el ser crucificado para que yo me salvase: ¡Ten misericordia de mí, ten misericordia de mí, ten misericordia de mí! Amén.*

#### 2. La flagelación

*"Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis. Y todo el pueblo respondió: ¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos! Entonces, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, se lo entregó para que fuera crucificado" (Mt 2, 24-26)*

*«Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarlo» (Jn 19,1).*

La flagelación de Jesús es narrada en los Evangelios con una sola palabra: "fue apresado y azotado". "Era un castigo extremadamente bárbaro, la víctima era golpeada por varios torturadores hasta el cansancio, y la carne de los criminales colgaba en pedazos sangrantes".

Tras contemplar esta terrible escena, haz un **COLOQUIO** de amor con Jesús y con la Virgen, hablándole así:

*¿Por qué esto, Señor? ¿Por qué tu cuerpo puro y virginal es tratado así...? ¿Por qué tu carne inocente tan maltratada...?*

*Un cuerpo dominado por el amor, no merece este destrozo, este sufrimiento. Tú, Jesús, siempre viviste con austeridad, vivías pobremente, dormías al aire libre, sin tener dónde reclinar la cabeza. Te has cansado... Has buscado ovejas descarriadas, has amado y has servido... Y ahora tu cuerpo, con el que has hecho tanto bien, es tan terriblemente maltratado...*

*Quizá tengo que comprender que viniste para ser Víctima, sí, ese era el plan del Padre... ¡Tu Cuerpo era víctima! y a las víctimas se las tritura, se las muele. "Triturado por nuestros delitos". Hecho una llaga de pies a cabeza. La sangre derramada cubre suelo y columna...*

*Dios mío, enséñame a amarte, a sufrir por Ti y por las almas, a ser puro de alma y cuerpo, a reparar por tantos pecados...*

#### Del P. Morales:

La columna. Crueldad. Por las circunstancias que nos constan históricamente concurrieron en este acontecimiento de la Pasión.

Pilatos quiere que quede muerto. El 95 por ciento, por lo menos, de las víctimas de la flagelación morían en el acto o poco después. Ha dado órdenes rigurosas para que se ejecute el suplicio con toda su crueldad.

Atado a la columna, [...], empiezan a descargar los golpes, siente un dolor vivísimo en sus carnes inmaculadas. Jesús, entre tanto, **callaba**. Ni una palabra, ni un gesto, ni una actitud. “**Silencio triunfal**”, me dice San Agustín. En las grandes agonías de las almas, en los grandes sufrimientos, estas palabras de Jesús confortan.

Se dice de Santa María Magdalena Sofía, una de las santas más crucificadas del siglo XIX, que en las persecuciones que tuvo que sufrir de parte de las mismas hijas que ella había fundado, encontraba su refugio y fortaleza en estas palabras del Evangelio: “*Jesús, entre tanto, callaba*”.

Silencio triunfal porque me alcanza también a mí las fuerzas para triunfar de mis rebeldías, de mi deseo de organizar mi vida, de mis independencias, de mis pasiones... ¡Silencio triunfal...!

Señor, te vas desangrando y debilitando cada vez más. Caes en el suplicio de la flagelación. Me conmueve lo que oras al Padre: Padre, Padre mío, perdónalos a estos que me azotan, a todos los demás que me están azotando con sus pecados, **perdónalos porque no saben lo que se hacen**. No te cansas de suplicar perdón para los que te persiguen.

### 3. La Corona de espinas

*Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio y reunieron a toda la tropa alrededor de él. Le quitaron la ropa y le pusieron un manto de color escarlata. Luego trenzaron una corona de espinas y se la colocaron en la cabeza, y en la mano derecha le pusieron una caña. Arrodillándose delante de él, se burlaban diciendo: – ¡Salve, rey de los judíos! Y le escupían, y con la caña le golpeaban la cabeza. Después de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su propia ropa y se lo llevaron para crucificarlo (Mt 27, 27-31)*

*Puedes hacer esta meditación del S. Enrique de Ossó:*

- **Composición de lugar.** Contempla a Jesús coronado de espinas que te dice: “Mira cuánto te amo.”

- **Fruto.** Ámete yo, Dios mío, con todo mi corazón.

1. **Punto primero.** Poco fue para Cristo el padecer los sufrimientos comunes y ordinarios, y así para expiar y refrenar el deseo desordenado de inventar nuevos modos de entregarse a los placeres, quiso inventar nuevos modos de padecer por ellos y derramar sangre. Por sugestión del demonio sin duda, los soldados convocan a toda la cohorte para que asistiese a la burla o farsa de la coronación de espinas, con el fin de que fuese la afrenta y el escarnio mayor.

¡Oh alma mía! Al ver a Cristo coronado de espinas busca tú nuevos modos de agradarle y de padecer por Él... Desnúdanle de sus sagradas vestiduras pegadas a sus llagas. ¡Qué dolor! Y le visten por escarnio una vestidura que llaman clámide, de grana o púrpura, que solía ser vestidura de los reyes, para motejarle de rey falso y fingido... Pónenle una corona tejida de agudas espinas, que cubría toda su cabeza; y como eran muchas y muy agudas, rompían la cabeza y sacaban la sangre que los azotes habían dejado en aquella más noble parte del cuerpo, y corriendo hilo a hilo por el rostro y por los ojos, los afeaba y enturbiaba, atormentando el sagrado cerebro y las sienas con grandísimo dolor... Pónenle esta corona de ignominia, como reyecillo falso, como Dios fingido y como triunfador vano... ¿Quién podrá ponderar el dolor de Jesús en este paso?... ¿Quién medir su afrenta?

2. **Punto segundo.** Levántate, alma mía, en espíritu, y como una de las hijas de Sion, sal a contemplar a este verdadero rey Salomón, con esta cruel corona que le ha puesto su madre o madrastra la Sinagoga, ataviándole con ella para los desposorios que ha de celebrar en este día en el tálamo de la cruz...

Mira, hija mía, a tu Rey celestial, cuyo Reino no tendrá fin, cómo tiene puesta también en su mano derecha en lugar de cetro una caña por escarnio, y para mostrar que su Reino era hueco y vano, y que era Rey de palillos y movedizo como caña, y falto de juicio en llamarse rey, y en desprecio de las palmas y ramos de árboles que llevaba el pueblo al solemnizar cinco días antes su entrada en Jerusalén ...

Pondera cómo Jesús recibe la caña, y la conserva con su benditísima mano como enseña de su gloria que le proporcionaban estos desprecios, para mostrarte estima grande de los desprecios, y que si quieres reinar con Cristo has de padecer antes ignominias y desprecios por Él.

**Punto tercero.** A estas injurias añaden otra mayor, hincando la rodilla delante de Jesucristo sentado, adorándole por escarnio y diciéndole: “Dios te salve, Rey de los judíos...” Así le adoran los impíos, los sacrílegos, los hipócritas, cuya religión es un insulto, no un sacrificio grato a Dios... Con la injuria de palabras cada soldado juntaba una injuria de obra. Unos le daban bofetadas en el rostro; otros le escupían en la cara, afeándose con sus asquerosas salivas; otros, por fin, tomaban la caña, y con ella herían la cabeza de Jesús enclavándole más las espinas...

Estos tormentos quiso sufrir Cristo segunda vez de los gentiles, en casa de Pilatos, como primero de los judíos en casa de Caifás, porque por todos venía a padecer, a todos venía a salvar...

Adora tú en espíritu y en verdad, con toda tu alma a tu Rey, Cristo Jesús, Rey de los Ángeles y de los hombres... Dile de corazón:

*Dios te salve, Rey de los judíos y de los gentiles. Rey del cielo y de la tierra. Rey de mi corazón: viva Jesús, mi Rey y Señor... Yo te adoro y te saludo con todas las veras de mi corazón, con los Ángeles del cielo, Rey inmortal. Bien está la corona de espinas al Rey de las almas atribuladas... bien sientas el centro de caña en manos del Rey, que muestra su poder subyugando el universo con la debilidad y no con la fuerza... Bien viste manto de púrpura el Rey que establece y propaga y conserva su reino, no derramando sangre ajena, sino la suya propia...*

¡Oh alma mía! gózate que tal sea tu Rey, y sírvele no como los soldados viles, por la paga, sino como los nobles, de balde, pues sobrada paga es ser soldado de un Rey a quien el servir es reinar... ¡oh Jesús mío! Reina en todos los entendimientos por fe, en todos los corazones por amor, y en todas las almas eternamente por lumbre de gloria en el cielo. Amén.

**Fruto.** En la tentación y cuando oyere blasfemar de mi Rey Cristo Jesús, exclamaré en alta voz: ¡Viva Jesús, mi amor: Viva Jesús, mi rey y Señor!

#### ¿Por qué eligió Dios el Sacrificio de la Cruz? (S. J. Pablo II)

¿Por qué el Padre eligió el sacrificio como medio de liberación de la humanidad? ¿No adquiere Él un rostro cruel mandando a su Hijo al sacrificio? ¿No hay en esto una manifestación de excesivo rigor?

La respuesta de la revelación es precisa; lejos de ser un acto de crueldad o de severidad rigurosa, el gesto del Padre que ofrece al Hijo en sacrificio, es **la cumbre del amor**: “*Tanto amó Dios al mundo que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna*”.

San Juan, que refiere estas palabras en el Evangelio (3,16) las comenta en su primera carta: “*En esto está el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó primero y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados*” (1Jn4.10).

El Padre ha querido un sacrificio de reparación por las culpas de la humanidad, pero Él mismo ha pagado el precio de este sacrificio, entregando a su hijo. Con este don ha mostrado en qué medida Él era Salvador y hasta qué punto amaba a los hombres. Su gesto es el gesto definitivo del Amor.

Por lo cual, el misterio pascual es “*el culmen de la revelación y actuación de la misericordia (D.in Mis.7). Nunca debemos olvidar que nuestra reconciliación ha costado al Padre un precio tan alto ¿Y cómo no darle gracias por este amor que nos ha traído con la salvación, la paz, y la alegría.*”